

# VIVA EL CHE GUEVARA

Denunciamos a grito vi  
 vo la repugnancia y el as  
 co que nos producen los  
 homenajes al Che Guevara  
 desparramados por todo el  
 mundo por los reformistas  
 y burócratas de todo pela  
je. La misión de toda es  
ta escoria es hacer pasar  
 bajo la forma de homenaje  
 al Che la idea de la muer  
te de la revolución y de  
 la lucha armada. Quienes  
 esto hacen escupen sobre  
 el cadaver del revolucio-  
 nario muerto y se forjan  
 una muy idiota y breve i-  
 lusión. Se les "olvida" lo  
 superfundamental: la des-  
 composición sin remedio  
 del capitalismo y la nece  
sidad de las masas explo-  
 tadas de abrirse paso son



2 de noviembre de 1967  
 Boletín Trisemanal  
 Año II-Nº21 \$30

Indice	
El Capitalismo debe pagar la inundación.....	6
El Plan de Mov.....	8
Productex.....	11
Harstenstein.....	13
Def.Rev. a Cuba.....	15
La Crisis en Uruguay...18	
A 100 años de	
"El Capital".....	20

inmensamente mas fuertes que los contrastes revolucionarios. El capitalismo golpeado por la revolución como en Rusia, China, Cuba, etc. no se ha levantado más; los revolucionarios nos hemos levantado una y mil veces hasta triunfar.

Es urgente que todo el movimiento revolucionario de América latina se aboque a discutir el balance político que deja hasta el momento la experiencia guerrillera boliviana, para encarar lo más rápida y concientemente posible la reorganización de la lucha revolucionaria y guerrillera en el Altiplano. La dirección de la OLAS debe tomar la iniciativa y preparar la discusión política sobre este asunto con el más amplio criterio estratégico posible; la cuestión no puede ni debe reducirse a un inventario de deficiencias técnicas. La muerte del Che exige que hagamos este balance a fondo porque su muerte nos abruma con un deber irrenunciable: llevar la revolución permanente (socialista) en América Latina hasta el fin.

Los golpes del imperialismo no han desplazado, a nuestro juicio, la perspectiva de un renacimiento del movimiento guerrillero en el camino de la revolución boliviana. Esto lo indica la adhesión de la vanguardia minera a la actividad guerrillera de estos

últimos seis meses -adhesión que no caé del aire sino que es la expresión de la extraordinaria tradición revolucionaria del proletariado boliviano y de su necesidad de enfrentar la represión armada del ejército. Lo que si entendemos que está desplazado, como lo entendimos hace seis meses, es la perspectiva de una táctica guerrillera que no pise firme en la tarea de construir el partido revolucionario, es decir, de reagrupar a la vanguardia minera y de atraer a la vanguardia de los campesinos mas pobres y mas explotados. Esto significa establecer el programa de la revolución agraria en Bolivia en esta etapa y de organizar la agitación política sistemática en este terreno, toda vez que la pasividad del campesinado pobre y la hostilidad antiproletaria del "rico" es lo que sostiene al régimen imperialista gobernante.

Ninguna táctica política opera en un vacío sino que lo hace en un terreno histórico concreto. Esto lo probó la guerrilla cuando desde sus primeros comienzos, polarizó la situación política nacional y ocupó el vacío de la crisis de las fuerzas políticas de izquierda y el Lechinismo, resultado de la masacre de mayo de 1965. La guerrilla pudo jugar este rol polarizador por que recogía con su lucha la

crisis revolucionaria del capitalismo colonial boliviano, la inestabilidad política de la pseudo burguesía gobernante y la predisposición revolucionaria del proletariado minero. Esta predisposición se volvió a reflejar en los choques en las minas ha mediados de este año. Pero la guerrilla de por sí, como método unilateral, como "foco", no podía resolver el otro aspecto del terreno histórico concreto de Bolivia que es la crisis de la vanguardia minera producida con el triunfo de Barrientos, la falta de orientación para la compleja cuestión campesina y la ausencia de una actividad organizada correspondiente dentro del campesinado más explotado. No nosotros creemos que la crisis de la vanguardia minera y de los partidos que se basan en ella se reflejó en lo que resulto ser la vacilante base de reclutamiento para la guerrilla, expresión de la ausencia de un partido de masas foguero. (Según los diarios Fidel Castro atacó el comportamiento de varios de los detenidos ante el ejército) y se reflejó en la vinculación con el aparato del partido comunista prosoviético, que según muchas informaciones no estuvo a la altura del compromiso político que asumió -para decir lo menos. En otras palabras, no pudo haber sucedáneo, sustituto, a la construcción de un parti

do de clase revolucionario consciente.

La sustitución de un análisis político claro de la guerrilla, que nosotros solo podemos insinuar, mediante los actos de homenaje al Che (que apoyamos sin reservas) es un vulgar oportunismo para captar la enorme simpatía de las masas hacia el Che, el Castrismo y la Revolución Cubana. La dimensión histórica del Che consiste en que fué junto con la dirección castrista el constructor original del pasaje a la revolución socialista, al Estado Obrero en América Latina. El Che resolvió en Cuba la misión histórica de nuestra generación revolucionaria: hacer la revolución permanente, destruir todos los obstáculos que se le anteponen a la lucha revolucionaria, hacer de cada triunfo el peldaño del próximo avance, sin interrupción, sin socialismo en un solo país, por la extensión de la revolución a América Latina y el mundo. Por esto el Castrismo es la corriente que mas ha atraído a las fuerzas revolucionarias que nacen en cualquier lugar del globo. Y para hacer esto el Che, Fidel Castro, etc., no solo tuvieron que enfrentar la reacción armada del imperialismo sino lo que creemos más grave esa coraza burocrática mundial que es el llamado movimiento comunista

internacional. El empirismo de la dirección castrista, del cu al el foquismo es la más relevante expresión, es la mani - fección de este fenómeno de crisis de dirección del prole tariado mundial.

El Che es el hombre que se ha levantado por encima de todas las limitaciones para en - troncar con el empuje esponta neo de la revolución. Hizo trizas con las miserias de clase y personales. Pero no es ca - sual que solo nosotros los revolucionarios socialistas tengamos gente de la dimensión personal y humana del Che Guevara; los burgueses no pueden mostrar a nadie. Es notable que ningún comentario sobre su muerte de la prensa burguesa y reformista haya reparado en esto. Si lo hubiera hecho habría comprendido por que el Che muerto sigue vivo mientras que toda la bazofia reformista viviente está redondamente muerta.

Con el Che no ha muerto so lo un combatiente. Ha muerto un líder galvanizador, centralizador, orientador de los sentimientos y necesidades socialistas de las masas, en particu - lar las Cubanas. Es un precio muy grande el que ha pagado la revolución latinoamericana en su estrategia foquista. Los stalinistas lo valoran así. Saben del obstáculo insúperable que Fidel y el Che constitu - yen contra la coexistencia pacífica. Saben que son las mu-

rallas a través de las que las masas se oponen a retroceder y quieren seguir avanzando. Pero estaba en toda la concepción del Che el subestimar su rol orientador desde la tribuna del primer Estado Obrero de América Latina y sobreesti - mar la necesidad de interve - nir en la primera fila en los campos de batalla.

El Che no murió simplemente en combate con el imperialis - mo. Fue asesinado. El imperia lismo no podía aguantar un juicio público contra él. Todos los cimientos del capitalismo no daban para resistir la con - moción de un juicio contra la conducta del Che. El imperia - lismo sabía que sus propios crímenes iban a ser los juzga - dos ante la presencia imponente y colosal del Che, porque el Che ya está reivindicado por las masas y la historia. Por esto lo mataron a sangre fría después de haberlo herido en el campo de batalla. Para el imperialismo el Che era un preso imposible.

El balance de la vida de este revolucionario glorioso, consecuente como muy pocos en la historia de la humanidad, es un llamado ferviente a que florezcan sobre su cuerpo muerto millones de combatientes como él. Como lo señaló en su último trabajo escrito: "toda nuestra acción es un llamado a la guerra contra el imperialismo."

yanqui ... Donde quiera que nos sorprenda la muerte que sea bienvenida si nuestro llamado a la guerra ha llegado a una oreja receptiva y otra mano se tienda para tomar nuestras armas, y otro hombre

se prepare para cantar el triste canto del tableteo de las ametralladoras y nuevos llamados a la guerra y por la victoria".

# VIVA EL CHE



## DAMNIFICADOS DE VILLA FIORITO PROTESTAN POR LA ESCASA AYUDA

La Comisión Obrera de Villa Fiorito, Lomas de Zamora, informó a CRONICA que le fue impedida por la policía la entrega de una nota dirigida al intendente de ese partido, suscripta por 7.000 vecinos, en relación a la situación creada con motivo de las recientes inundaciones.

Ayer a las 18, moradores de la citada villa se agruparon ante la estación ferroviaria Fiorito y en varios camiones y micros se trasladaron hacia la comuna, con el fin de hacer llegar la citada presentación al jefe de la misma. Aproximadamente a las 19.15 llegó el primer vehículo y como a los que fueron llegando posteriormente, los esperaba un cordón policial que no permitió a los peticionantes acercarse al edificio municipal, ni tampoco reembarcarse en los automotores. No hubo violencia, respetándose la presencia de ancianos, señoras y niños, pero se disolvió todo intento de reagrupamiento. Se calcula que entre los que llegaron y los que no pudieron hacerlo, había aproximadamente 8.000 personas.

La nota suscripta por casi todos los vecinos de Villa Fiorito critica duramente

la falta de provisiones para casos de inundaciones, en el ámbito oficial, y agrega: "Por otra parte, al regresar a nuestros hogares hemos esperado en vano la ayuda tantas veces prometida. Los colchones, frazadas, ropa, medicamentos, alimentos y la tan necesaria desinfección han brillado por su ausencia y los millones de pesos recaudados para esta emergencia nacional parecen haber desaparecido".

Finalmente solicitan que la ayuda sea efectivamente distribuida entre los afectados por la inundación", y agregan que necesitan urgentemente colchones y frazadas.

También se reclama en el documento el entubamiento de todos los ríos y arroyos desbordables y que para la reconstrucción de las viviendas perjudicadas se utilice la mano de obra de los miles de desocupados para de esa forma terminar con el penoso cuadro de la desocupación en el país".

Los firmantes de la nota realizarán en las próximas horas una gigantesca asamblea y por la vía que sea necesaria harán llegar al intendente sus inquietudes.

# **EL CAPITALISMO DEBE PAGAR LA INUNDACION**

Política Obrera militó desde el primer día junto a los compañeros inundados, desde la zona de refugio y la acción de salvataje hasta la actual vuelta a los barrios y de reorganización de la vida de los pobladores, planteando en todas las instancias el carácter político y anticapitalista de la salida a la situación y organizando concretamente este planteo. Desde la primer etapa, en los centros de refugiados, Política Obrera se lanzó a la tarea de luchar contra la desorganización social y política de los trabajadores provocada por la inundación, y que los personeros de Emaús, Acción Católica, estudiantes liberales, oficiales reaccionarios, etc., trataban de consolidar mediante la imposición de su autoridad y sus órdenes en todas las tareas de organización de la vida en los centros de refugio. Combatiendo esto, Política Obrera formó junto a los trabajadores los primeros pero incipientes comités obreros, en plena zona militar, ya en los refugios mismos. Estos comités enfrentaron a los "voluntarios" burgueses, comenzaron a controlar la organización de los centros, combatieron las provocaciones militares que se armaban con pretextos como supuestos robos, etc., e iniciaron la movilización por exigencias y petitorios contra la inercia, incapacidad y corrupción de la organización de ayuda del ejército, las burocracias municipales y la Iglesia.

Desde el vamos, las consignas fundamentales de: comité obrero, requisación de los elementos necesarios a las grandes empresas, impuesto de emergencia, pago de los jornales a los ausentes, préstamos a largo plazo y sin interés en todas las empresas, plan de viviendas baratas a cargo del ejército y de obreros sin trabajo confiscando con pago en bancos los materiales necesarios, etc.; todas estas consignas fueron agitadas y propagandeadas por nuestra organización. Esta fue nuestra tarea principal de impedir la desorganización social y política de los trabajadores que el ejército quiso aprovechar. Nosotros actuamos junto a los trabajadores de vanguardia para hacer de cada cuestión un punto de organización social y de homogenización política. Esta fue nuestra forma de combatir la aplicación de la ley fascista de "defensa civil" en las zonas inundadas. Con esta tarea a la que arrastramos a compañeros del movimiento estudiantil convirtiendo su humanitarismo abstracto y burgués en una concepción política revolucionaria, con esta tarea nos contrapusimos al verbalismo estéril y provocador de esa secta aventurera que gira con la sigla de Partido Obrero (T) y del reformismo caritativo y mezquintamente humanitario del PC.

La inundación y todo lo relacionado con ella son un producto del capitalismo. Desde el punto de vista de la economía capitalista, las obras públicas necesarias

para impedir el desborde de los ríos constituyen un gasto a ser deducido de sus ganancias, es decir, que no incrementa su capital. Hace varias décadas que las inundaciones se repiten sin que gobierno capitalista alguno haga nada. Cuando estas inundaciones anegan zonas de producción agropecuaria, como a lo largo del Paraná, esto es aprovechado por el gran capital financiero terrateniente para especular con los créditos de ayuda y para hipotecar las tierras de los pequeños y medianos productores arruinados. Cuando estas inundaciones afectan primordialmente a la clase obrera, el capitalismo lo aprovecha para darse un respiro con la desocupación que se crea, y pretende aprovechar el distanciamiento político que puede operarse en los obreros como causa de las tremendas preocupaciones familiares que los desastres les provocan. Es que el capitalismo es un sistema social que reposa y descansa sobre la acumulación privada y el egoísmo privado, la explotación colectiva y la miseria general.

Pero por otro lado, también es un resultado del capitalismo el que los obreros vivan en zonas inundables. La masiva incorporación de asalariados en las industrias urbanas y el monopolio de las tierras y de la industria de la construcción determina una brutal alza de los alquileres y del precio de la vivienda. Los obreros tienen que ir a vivir a las zonas bajas, a las zonas fiscales y en viviendas más o menos precarias. Hay que nacionalizar el suelo y estatizar la industria de la construcción para que pueda haber vivienda digna y barata.

Ante la calamidad social de la inundación la dictadura adoptó una actitud clara. Defensora a muerte de todo el orden capitalista no tomó la más elemental medida de requisición y confiscación de botes y lanchas para las tareas de salvataje, o de frazadas, alimentos y remedios para los compañeros inundados. Sólo consideró esta catástrofe como zona de guerra a los fines de reprimir la "infiltración" comunista. Su misión fue impedir, por el método de la represión militar, que la catástrofe de la que el capitalismo es culpable diera lugar a una movilización antidictatorial y anticapitalista. Es por esto que aunque el ejército es también un gasto económicamente superfluo para el capitalismo su mantenimiento es, en cambio, políticamente fundamental como custodio del sistema capitalista en general.

El ejército aisló a los soldados de la población en las tareas de salvataje y en los centros de refugios. Por esto no hizo nada para ayudar. Pero prefirió esto a la contaminación social entre la tropa y los trabajadores, y a la contaminación con las consignas políticas que circulaban. Fue con esta conciencia represiva que la dictadura intervino en la inundación.

La Iglesia aprovechó la inundación para infiltrar su opio ideológico. Desde la distribución de su prensa hasta los casamientos religiosos y bautismos en los centros instalados en las iglesias, no dejó brecha sin contrabandear su veneno. De este modo, reforzaba con la idea de la sumisión, la resignación y la fatalidad la tarea desorganizadora del capitalismo.

No pudo ser más capituladora la actitud de la CGT. Silenciosa al principio terminó reclamando al gobierno un descuento de 5000. Pretendía por este medio forzar un reconocimiento del gobierno a la actual comisión directiva de la CGT. No hizo ningún pronunciamiento político claro, no organizó, no movilizó. Sólo vio en

la inundación un terreno de forcejeo diplomático con la dictadura. Para esto plan teaba sacar de los bolsillos obreros la solución que el capitalismo debe pagar porque tiene con qué y porque es el culpable.

La línea de que el capitalismo pague la catástrofe y resuelva la situación de be ser el eje de los comités que se han formado. Como primeras tareas fundamentales hay que organizar la expulsión de los "tiras" de las barrriadas. Es de primer orden la defensa de las tareas de cada comité. Hay que organizar palizas contra estos elementos, tomando todos los recaudos de clandestinidad. En segundo lugar, hay que oponerse masivamente al plan del gobierno militar de "erradicar villas" y trasladar a los pobladores a viviendas precarias en zona militar. Oponerse a esto exigiendo tierras y viviendas en zona apta a pagar a largo plazo y sin interés. Que el ejército construya estas viviendas y se absorba a obreros sin trabajo. Hay que formular todas las exigencias ampliando la participación de la población, imponiendo el derecho a deliberar públicamente, expulsando a la represión de las barrriadas. Sobre esta base, y mediante la conexión que ya existe entre los barrios y fábricas a través de los pobladores obreros, hay que unificar las tareas de cada zona con las comisiones internas actuando a base de un plan común. Hay que solidificar los lazos entre la clase obrera y el pueblo porque es el vehículo del reagrupamiento de las masas explotadas, condición, a su vez, del derrocamiento re volucionario de la dictadura, y de la expropiación del capitalismo.

---

# denunciar el engaño del "plan de movilización"

Una vez cumplidas las reuniones de la así llamada "etapa de esclarecimiento del plan de movilización", cualquier activista tiene derecho a preguntarse: cuál es el objeto de todo esto? para que se hizo? Lo primero que salta a la vista en este "Plan de Movilización" es que de movilización no hubo nada ni está previsto que haya nada. Aún comparado con anterior -

res planes diagramados y dirigidos por la misma burocracia sindical en-treguista, es evidente que éste es el más intrascendente y pasivo de todos. Las reuniones realizadas no contaron con la presencia de los gremios convocados. Sólo minúsculos grupos fueron a escuchar a la casi desconocida Comisión Delegada de la CGT. Y no es que los problemas que atraviesa la clase



obrero sean menores que en otros momentos. No. Por el contrario, la ofensiva antiobrero es peor que antes. Lo que ocurre es que los planes de la burocracia sindical hace rato ya que no tienen que ver con los problemas y necesidades obreras.

Para entender el sentido de este plan y lo que con él se pretende es necesario repasar la política de la burocracia sindical. Después de la traición total que significó el levantamiento del Plan de Acción en marzo de este año, con los principales gremios sin perscnería, los múltiples grupos y grupitos en que está dividida la burocracia sindical comenzaron a negociar por su cuenta con la dictadura las condiciones de su supervivencia. Al mismo tiempo buscar presionar al gobierno a través de las tratativas de Perón con los radicales para formar un frente "opositor", tratativas que nada tienen que ver con la necesidad obrera y popular de derrocar a la dictadura y que tienen mucho que ver con las necesidades de los distintos grupos peronistas y radicales de negociar con sectores del gobierno y del ejército y de irse preparando como alternativa burguesa proimperialista ante una crisis más profunda de la dictadura. En estas condiciones surge el Plan de Movilización, en el que participan burócratas peronistas y burócratas radicales con el objeto de darle un poco de calor popular a las tratativas de Illia-Perón, pero no mucho calor, no sea que se enojen otra vez los militares. Divorciado por sus objetivos de las necesidades obreras de frenar la ofensiva patronal-dictatorial, la propia ejecución del plan estuvo por completo ausente de participación obrera. Este plan de

movilización debe ser denunciado tanto por sus objetivos como por sus métodos como un completo engaño a la clase obrera y el pueblo.

El mejor ejemplo de todo esto es la movilización de los estatales. Amenazados por la racionalización inminente los gremios estatales, desde los radicales de la directiva ferroviaria hasta los peronistas de telefónicos y AT&T se unieron en un "gran frente" que en concreto se limitó a llamar a pequeños núcleos de activistas para que se enfrentaran en las calles con la represión policial en acciones aisladas. Esto constituyó un puro y ridículo intento de presión para frenar la salida de la ley de "racionalización". El valor de estos activistas en su enfrentamiento no puede ocultar la traición de las direcciones de estatales que nada hacen para movilizar los talleres y plantas, agupando y organizando a la vanguardia y los activistas y preparando las condiciones para enfrentamientos más decisivos. Que este es el eje de la política de la burocracia de estatales se ve en que ahora se apresta a discutir con el gobierno en los términos fijados por la ley. Luz y Fuerza está a la cajeza en todo esto.

Dentro del plan de movilización, el Congreso de Delegados metalúrgico merece un párrafo a parte. Siendo la única reunión de un solo gremio que contó con la participación de varios cientos de delegados, comparados con anteriores congresos fue de los años entusiastas. El desprestigio vandorista fue evidente ya en el escaso apoyo a las intervenciones de Vandor. Es que en este congreso no se jugaba nada decisivo. Ninguno de los problemas fun-

fundamentales del gremio: despidos, suspensiones, desconocimientos de delegados, falta de personería, fue puesto en cuestión por la Directiva. La vanguardia antipatronal y antiburocrática, dispersa y atomizada está viviendo procesos parciales de reagrupamiento por fábricas, zona, seccional, etc. Sólo cuando estos reagrupamientos maduren y

los activistas antipatronales y antiburocráticos del gremio comienzan a participar en forma orgánica y sistemática en los innumerables conflictos, unificando sus voluntades y su accionar, podrá plantearse en los Congresos una verdadera batalla contra el dominio burocrático vandorista.

### EL 17 DE OCTUBRE Y LA EXPULSION DE CORIA DE LAS "62"

Resultó evidente para todo el que tuviera ojos y quisiera ver, que este 17 de octubre fue el más pobre de todos los últimos 22 años. En las fábricas y en las calles -salvo escasas corridas de pequeñísimos grupos juveniles- pasó completamente desapercibido. Esto revela la profundidad de la crisis del peronismo que el golpe del 28 de junio apresuró. Hace tiempo que era evidente para el pueblo que la dirección peronista y Perón no pensaban hacer ningún llamamiento efectivo a las masas obreras peronistas para recordar en la calle el aniversario de la movilización popular del '45, embarcados como están en el acuerdo a dos puntas con la dictadura y con los gorilas radicales. La única expresión de la dirección peronista fué una solicitud que apareció firmada por toda la plana mayor peronista y encabezada por su actual capitoste, el hasta hace poco desconocido Alberto. Con la excepción de Coria estaban todos. Pero esta unanimidad es sólo aparente. La expulsión de Coria de las 62 decretada por Alberto, por el carácter abiertamente progubernamental de Coria, fue resistido por la burocracia sindical peronista. Es que dentro del peronismo se mueven distintas líneas tendidas tanto a sectores burgueses de especulación (radicales, frigoríficos) como a sectores del propio go-

bierno. Nadie quiere quedar fuera de ninguna de las variantes y cada sector busca anudar sus propios lazos. Si Coria se "pasó" en sus recuerdos con el gobierno, y esto es lo que molestaba a Perón, los burócratas sindicales no están dispuestos a sancionar a Coria por eso, no sea cosa que dentro de un tiempo -quizás mañana mismo- cualquiera de ellos "se pase" como Coria y lo quieran desplazar.

Los obreros de vanguardia están haciendo una rápida experiencia de todas estas capitulaciones de las distintas fracciones peronistas y de Perón. El lento proceso anterior al golpe, se ha visto acelerado por las capitulaciones y entregadas a partir del 28 de junio. La desesperación de la vanguardia refleja el grado de maduración de la ruptura de los obreros de vanguardia con toda tela burocrático-burguesa, pero en la medida en que no encuentra nuevos ejes antidictatoriales, proletario revolucionario, se expresa también como dispersión, o como debilidad frente a cada patronal, frente a cada burocracia.

De allí que la tarea de reagrupar a la vanguardia en un partido proletario, marxista revolucionario, y a los activistas sindicales de cada gremio en corrientes clasistas debe ir nece-

sariamente acompañado con la tarea de impulsar un amplio Frente Único Sindical Antiburocrático donde tengan cabida todos los activistas y corrientes que están dispuestos a sostener en cada conflicto, en cada lucha, una línea antipatronal consecuente contrapuesta a los frenos y delación de la burocracia, que pueda servir como eje pa-

ra que la vanguardia se agrupe y sume fuerzas para frenar la actual ofensiva antiobrera. POLITICA OBRERA, que ya ha comenzado a impulsar este frente, esté por entero comprometida a llevar a fondo esta tarea, por fábrica, barrio, gremio, zona, etc.

---

# PRODUCTEX

## Gran Victoria: Consolidarla

Los obreros de Productex han impedido mediante su lucha al arrebatado de una conquista histórica, fundamental, del movimiento obrero: el descanso dominical obligatorio. Al mismo tiempo, impidieron que se implantara el franco rotativo semanal y arrancaron a la patronal la reincorporación de la comisión interna y activistas.

En contraposición con las derrotas sindicales que vemos a diario, la que salió derrotada en Productex fue la patronal. Por qué esta diferencia?

Lo que obligó a recular a la patronal fue la fuerza y masividad de los paros y asambleas realizados. Y no solo esto. Durante pleno período de conciliación, varias veces los compañeros intentaron parar: cuando no se reincorporó a la comisión interna, al detener la policía a dos miembros de la interna, y en las secciones de Hilandería, al decidir la patronal suspender por dos días. Más aún, algunas secciones habían comenzado a fumar piquetes. Fue esta gran demostración de fuerza la que dio por el suelo con los propósitos patronales. No fueron las negociaciones en el ministerio las que lograron la victoria; éstas se apoyaron en la fuerza de los obreros.

La gran cohesión y unidad sindical mostrada por los compañeros está en la base, es la causa incommovible, del triunfo alcanzado. La patronal comprendió la existencia de esta cohesión y unidad y por esto no reanudó su ofensiva al vencimiento del período de conciliación.

Que lo quiso hacer se reveló en su desprecio de la comisión interna y posteriormente en la licencia paga que le otorgó cuando se intimó a las partes a retrotraer al conflicto. Pretendió desorganizar la fábrica pero no pudo. El resultado fue su

recule.

Pero entendemos que esta lucha obrera no fue plenamente aprovechada como correspondía al nivel de combatividad que alcanzó. El objetivo de la lucha sindical no puede ser sólo la defensa u obtención de una conquista. La lucha sindical debe ser una escuela de educación y de organización de la clase obrera para futuras y más grandes batallas. Debe ser una escuela de reforzamiento de los cuadros sindicales y de incorporación de nuevos activistas a la lucha permanente. Debe ser un triunfo en la mejora material para las masas y también en el crecimiento de su conciencia clasista.

En esto se avanzó poco. La combatividad demostrada alcanzó para triunfar. Pero se pudo y se debió hacer más, porque sólo este "más" garantiza y consolida la victoria. Por ejemplo. El período de conciliación debió ser, pero no fue, un período de organización de piquetes por sección, y de organización de los principales activistas de las secciones entre sí para resistir en una eventual huelga. Debió ser además, un período de organización de un fondo de huelga y de agitación en favor de una interfauril en la zona, que estaba bastante conmovida por los puros y manifestaciones masivas de Productex. Y señalamos estas tareas fundamentales no por puro voluntarismo sino porque todas ellas se intentaron hacer por abajo (piquetes en algunas secciones, visitas a algunas fábricas zonales). No hacer esto supuso frenar la iniciativa de muchos compañeros y desgastarlos en asambleas que nada resolvían cuando estaba en el ánimo de los obreros hacerlo. La lucha de Productex no es un simple choque entre obreros y patrones, como no lo es ninguna lucha obrera. Es, en realidad, una parte de la lucha de clases permanente y crónica de la sociedad capitalista entre los que trabajan y los que viven del trabajo de los demás. Esta lucha termina cuando las fábricas sean instrumentos de vida diaria para los primeros y no de acumulación privada de la riqueza por los segundos. En la liquidación del capitalismo, en el socialismo. Por esto cada lucha debe ser una escuela de lucha, educación y organización de las más vastas masas de la clase obrera contra el capitalismo.

Los compañeros de vanguardia de Productex deben tener esto en cuenta en su lucha actual para que la victoria no sea arrebatada sino consolidada. La patronal prepara otra embestida, quizás cuando pueda lograr una cierta acumulación de stock. La tarea ahora, entendemos, es ganar compañeros para las ideas que aquí hemos propuesto y organizar su efectivización.

# Hartenstein

(Textiles de V. Lopez)

## CONSOLIDAR LA ORGANIZACION FABRIL CONQUISTADA

Los compañeros de Hartenstein han obtenido un triunfo parcial pero significativo. Durante los últimos años no tuvieron comisión interna ni organización dentro de fábrica. De los delegados que surgían, a los más combativos los despedían, a los "moderados" los "arreglaban". Todo esto ante la inacción cómplice de la dirección textil de V. López.

A principios de setiembre el conflicto comenzó pues la patronal debía 2 quincenas, parte de la retroactividad, aguinaldo del 661, y además intentaba racionalizar. Después de más de veinte días de paro (los primeros quince dentro de fábrica) y habiendo rechazado varias propuestas inaceptables de la patronal se llegó a un acuerdo sobre la base de que la patronal pagaba una quincena de las dos que debía, se comprometía por ag<sup>ta</sup> a pagar cada diez días una quincena hasta ponerse completamente al día y además en enero se comprometió a pagar diez de los días de huelga.

Pero lo más importante es que de los activistas que aseguraron los p<sup>ar</sup>os y llevaron adelante el conflicto surgió una comisión de seis colaboradores (dos por turno) que hace las veces de comisión interna, unificando y organizando sindicalmente a los compañeros y que la patronal se vio obligada a reconocer, aún cuando no tengan el respaldo legal que tienen los delegados.

Que esto es lo más importante y no las actas firmadas en el Ministerio de la dictadura se vio a los pocos días pues al atrasarse la patronal en uno de los pagos fijados, un inmediato paro organizado y dirigido por los compañeros colaboradores obligó a la patronal a pagar, de igual modo

como tuvo que retroceder ante el intento de despedir a una compañera colaboradora por llegar tarde.

¿Por qué decimos que el triunfo fue parcial? Porque con la combatividad y el espíritu de lucha demostrado por los compañeros de Harstenstein se pudieron haber logrado las reivindicaciones exigidas (como el pago inmediato de las dos quincenas adeudadas) al mismo tiempo que se podía dar un paso más adelante aún en la organización y experiencia de lucha de los compañeros de la fábrica y del resto de la seccional y de la zona. Que esto es así lo muestran los numerosos compañeros que se opusieron al arreglo pocos días antes, planteando seguirla hasta el final y sólo aceptaron el arreglo al ver que el abierto sabotaje de la seccional a la tarea de impedir el carneraje que podía comensar los hacía impotentes para seguir el paro afuera.

Pero si se llegó al final del conflicto a esta situación en primer lugar, es porque la burocracia de la seccional textil dejó de lado todas las tareas de profundizar y extender el conflicto. No sólo no organizó la fábrica durante el conflicto, formando piquetes por sección que garantizaran los paros sino que no efectuó ninguna medida de apoyo del resto de la seccional, (pocos días antes, los compañeros de la Hidrófila, épocas con dras de allí, sufrieron una derrota a manos de la patronal con la complicidad de la burocracia.) Pero en segundo lugar, los propios compañeros ag tivistas no pudieron tomar en sus manos la totalidad de las tareas dejadas de lado por la seccional. Si tuvieron fuerza suficiente para asegurar los paros por más de veinte días, la falta de una organización anterior en fábricas y la de una tradición en la zona de agrupamiento de activistas impidió profundizar las tareas de organización de piquetes en fábricas y de garantizar la solidaridad de la clase obrera y al pueblo de la zona a través de medidas de apoyo, fondo de huelga, formación de piquetes con compañeros de otras fábricas, etc.

Y estos son los problemas que tienen por delante los compañeros de Harstenstein. Habiendo conquistado su organización fabril ¿tienen que con solidarla imponiendo a la patronal el cumplimiento de todos los acuerdos. A su vez tienen que agruparse con compañeros de vanguardia de otras fábricas textiles y de otros gremios de la zona para profundizar el camino antipatronal que este conflicto significó, agrupados en una interfábrica para participar en forma sistemática en todas las luchas de la zona.

# **DEFENDER REVOLUCIONARIAMENTE A CUBA**

En las reuniones de la OEA, como en las de las Naciones Unidas, nunca se discute abiertamente la planificación de la política contrarrevolucionaria de los yanquis en relación a los pueblos de América Latina y Cuba. Esta política contrarrevolucionaria no se ventila a la luz pública; se organiza en reuniones con menos discursos y a espaldas del conocimiento popular. Las reuniones de la OEA son en realidad un espectáculo de provocación diplomática contra los pueblos y Cuba, incentivadores del clima de agresión, y son también parte de la rutina de una organización que tiene que sobrevivir para servir, en el momento oportuno, como pantalla, carne de cañón y justificación diplomática, a la gran conjura agresora contra Cuba revolucionaria.

La última reunión de la OEA del 22-24 de setiembre no escapa a esto. Mientras los cancilleres del panamericanismo se pavoneaban en discursos de propaganda del desarrollismo -esto los más "intelectuales"- y de propaganda contra la "subversión" -esto los más lacayos- la cosa se cocinaba lentamente en otro lado y de otro modo. Así, un mes antes de la última reunión de la OEA, el 18 de agosto, Dean Rusk declaró que la interpretación que los yanquis hacen del tratado de Río de Janeiro es que si algún país americano es "agredido" cada uno de los países restantes tiene el derecho a tomar medidas por su cuenta y no tiene la obligación de esperar a comprobaciones y decisiones colectivas. Es decir, que los yanquis, como ocurrió con Santo Domingo, tienen el respaldo jurídico de la agresión avalados por todas las burguesías cuando firmaron el Pacto de Río en 1947 y cuando lo ratificaron y ratifican en todas las reuniones.

En correspondencia con esto, el Jefe del Estado Mayor del ejército norteamericano, Harold Johnson, declaró que los EE.UU. han incrementado el número de soldados disponibles para ser enviados en los casos de "crisis" a A. Latina. El número de estos soldados es muy superior al contingente enviado a Santo Domingo. ¡Las reuniones de la OEA son un miserable espectáculo donde cancilleres y embajadores las oficián de payasos mientras en la trastienda se planifica minuciosamente el dispositivo represivo y agresor, político y militar!

Algunos de los "demócratas" que bien conocemos, de Colombia, o de Chile, protestaron contra la "interpretación" yanqui del tratado de Río y o pusieron su propia "interpretación". ¡No es esto la prueba de que las reuniones de la OEA son un show! En definitiva, y todos lo saben, la interpretación que vale es la <sup>del</sup> que posee la mayor fuerza. Por esto, si fueran demócratas sinceros, nuestros burgueses no discutirían sobre interpretaciones sino que romperían con el tratado de Río y la OEA; cortarían por lo sano. Lo demás es hipocresía.

La delegación argentina a la OEA, Costa Méndez, no ha hecho hipocresía alguna: se declaró a muerte por la agresión a Cuba. En la agresión que se prepara la Argentina no va a jugar el rol de guardaespaldas diplomático internacional de la agresión yanqui, con la correspondiente función de "mediador" —como ahora ocurre en el Medio Oriente— sino que plantea jugar un rol militante directo. Esta ubicación de Onganía responde por entero a las fuerzas que lo sostienen interna e internacionalmente. Como representantes de la subordinación más completa al capital financiero su rol es el de apoyo firme a la agresión yanqui, de defensor militar del status-quo en el "cono sur" y de provocador contra las burguesías nacionales, como Frei o algunos gabinetes antiyanquis en Uruguay, que entran en colisión con ciertos sectores del capitalismo financiero. Por esto es fundamental fijar una política clara, y una campaña agitativa correspondiente, para que las masas explotadas argentinas vayan comprendiendo la ineludible necesidad de que intervengan contra la política exterior de la dictadura y para que intervengan en la solidaridad política con los movimientos de lucha efectiva contra el imperialismo y las burguesías del continente. (Las guerrillas y la gran huelga de Arequipa, Cusco y sectores de Lima, en Perú). Esta campaña y esta política es para profundizar la conciencia de que hay que tirar a la dictadura y su sostén de clases al imperialismo y el capitalismo.

#### EL PASE A LA ONU DEL "ASUNTO CUBANO"

La OEA siempre se opuso a que la ONU debatiera su política anticubana cada vez que el delegado de este país lo planteaba. El motivo de esto es que los yanquis consideraban a Cuba un "asunto regional", no mundial, que la OEA iba a "arreglar". Como hemos visto esto no cambió. ¿Por qué, entonces, EE.UU. avaló la posición de Colombia, Chile y Costa Rica de denunciar a la ONU la "subversión" castrista?

Los yanquis avalaron esto para complementarlo con su política fundamental de agredir a Cuba. En primer lugar, la resolución no indica cuando se debe llevar esto a la ONU, es decir, que se deja en manos de los



EE.UU. la oportunidad. En segundo lugar, la resolución no indica el envío del problema a la Asamblea General sino al Consejo de Seguridad. Esto significa que los yanquis pretenderán en el futuro que el Consejo —de las grandes potencias tienen derecho al veto— actúe frente a los hechos consumados de la agresión a Cuba, con la intención de evitar una probable intervención directa de la URSS y canalizarla y controlarla por medio del Consejo de Seguridad. ¿No es esto lo que se ha hecho en el Medio Oriente?

A este respecto conviene recordar que la URSS y EE.UU., a través de Mikoyan y Kennedy, acordaron resolver la crisis del Caribe de 1962 a través de una inspección de la ONU en el territorio cubano. Fidel Castro se enfrentó abiertamente este contubernio denunciando que abrir la soberanía de Cuba a la ONU era hacerle el camino a la contrarrevolución, y recordó que Lumumba encontró por la ONU incluso su muerte. Es a este servicio que los yanquis admiten a la ONU como parte de su plan de agresión.

La defensa de Cuba y la oposición a los planes de la OEA no puede ser la fórmula más o menos episódica, más o menos subordinada de una política clasista, que, por esto, se limite a la mera presión sobre las burguesías latinoamericanas. No. La defensa de Cuba debe pisar firme en el terreno de la revolución socialista latinoamericana. La unidad de la revolución socialista de nuestros países no es un asunto respecto al carácter futuro de las luchas obrera sino respecto al carácter presente de la defensa del primer eslabón, del primer peldaño, de esa revolución: la Revolución Cubana. La defensa de Cuba es el derrocamiento de las burguesías y la expropiación del imperialismo y del capitalismo, es la soldadura de los triunfos revolucionarios con el Estado obrero cubano, es la comprensión que no hay presión que valga sino la toma del poder por la clase obrera.



# LA CRISIS EN URUGUAY

La mayoría de la burguesía uruguaya propagandó hace más de un año la idea de que la abolición del régimen colegiado de gobierno y su sustitución por el régimen presidencial era la salida a la crisis nacional. La burguesía presentó el problema como derivado de la lentitud del colegiado. En realidad, el presidencialismo que proponía era una expresión de su necesidad de abandonar el estado deliberativo del colegiado, imponer una autoridad única, centralizar la política de freno y represión al movimiento sindical y establecer un árbitro inapelable para sanjar las controversias entre los sectores del capital financiero en pugna.

El sector representante del grupo de capital europeo enfrentado a los yanquis se opuso al presidencialismo; los yanquis lo impulsaban. La razón de esto es que el capital yanqui, aparentemente encabezado por el grupo Rockefeller, había aceptado duros golpes al sector europeo, escudado entre otros en el Banco Transatlántico, y quería por esto culminar su tarea dirigiendo la recolonización financiera del país.

La secuencia de la crisis desde el ascenso del actual presidente Gestido parece haber seguido el siguiente curso. El primer gabinete era híbrido porque albergaba a representantes de las dos alas. Ante la inconsecuencia con que este gabinete manejaba la preparación de un acuerdo con el FMI, la fracción colorada proyanqui de L. Battle lo comienza a atacar, provoca una crisis de gabinete y Gestido nombra un equipo económico antiacuerdo FMI, con Vaeconcelles y Michelini. Otros cargos estaban en manos pre-FMI, como el ministerio de Relaciones Exteriores.

Este gabinete fue sometido al más completo sabotaje por parte del capital financiero más fuerte y pro-yanqui. Se planificó una fuerte evasión de capital líquido y de especulación. La crisis de divisas y el costo de vida aumentó. Gestido liquida a este gabinete impotente y en acuerdo con la fracción de L. Battle elige un nuevo ministerio que se prepara para negociar con el FMI.

El acuerdo con el FMI significa provocar un brusco ajuste de cuentas en materia financiera liquidando al capital que sobrevi

via por la inflación y el crédito fácil. Es un golpe brutal contra la resistencia de los grupos financieros europeos que están en colisión con los yanquis. Esto explica las convulsiones del proceso.

Esta ha sido, aproximadamente, la secuencia de la crisis interburguesa. Pero la ferocidad que alcanzó se explica por un fenómeno decisivo: el retroceso del capitalismo uruguayo es extraordinario por lo que la explotación del país exige un reajuste y liquidación de la actual competencia entre las distintas fracciones capitalistas. Este reajuste lo encabezan, en su beneficio, los yanquis.

El retroceso del capitalismo uruguayo es un resultado de la anarquía creciente del mercado mundial. La economía uruguaya se desarrolló en el pasado como un apéndice del capital financiero europeo. El retroceso de éste ante los yanquis en el plano mundial y su colonización de las zonas agrarias de Europa anarquizaron el mercado internacional de materias primas estructurado sobre la producción del Río de la Plata. Las convulsiones y descalabros de la economía uruguaya son un reflejo del caos del mercado mundial del que siempre dependió.

Las fuerzas productivas de Uruguay no crecen. La producción y exportación de lanas y trigo bajan; la producción industrial está estancada desde hace más de una década. La burocracia estatal supone un gasto que para la vieja expansión uruguaya era un ínfimo porcentaje de su renta, pero que para el retroceso actual es una gran carga. La prensa burguesa dice que la gran burocracia es la culpable de la crisis. Falso. La crisis es del capitalismo, el aparato estatal es solo un reflejo de ella.

El reajuste que preparan los yanquis supone, de un lado, quiebras de los competidores y su consecuencia de mayor monopolización. Del otro lado supone un drástico reordenamiento del nivel de vida de las masas, incrementando su miseria material; desocupación y bajos salarios.

El movimiento obrero está en la calle combatiendo esta perspectiva desde hace ya 3 años. El capitalismo no puede por esto estabilizarse ni imponer sus reajustes -ejemplo del cual es el 100% de aumento del costo de la vida en un año. Pero la lucha del movimiento obrero está mediatizada por las perspectivas reformistas de su dirección, independiente y comunista.

En la etapa anterior de la crisis el partido comunista se a

arrastró al debate electoral entre colegiado y presidencialismo que evitó denunciar a las masas el reagrupamiento reaccionario que se pretendía con la reforma constitucional, su vinculación con el golpe y en especial la necesidad de ligar la lucha reivindicativa de masas a la toma del poder. Cuando subió Gestido ilustró con las posibilidades "democráticas" del nuevo gobierno. Frente a las movilizaciones actuales señala "que antes que las reivindicaciones obreras para nosotros cuenta primero la salvaguardia del régimen de libertades públicas que tenemos" (La Nación 2/10/67). No es casual entonces la parálisis momentánea del movimiento de masa que planteó el PC ante la declaración del estado de sitio. La burguesía ha hecho la experiencia del valor de esta herramienta para amedrentar a la dirección stalinista e independiente.

En el carácter de su dirección está la mayor debilidad del proletariado uruguayo, además de su debilidad social. El movimiento sindical tiene una fuerte composición de clase media. Sin embargo, el valor de elevar a un plano revolucionario las actuales luchas no solo lo dicta el hecho de que de lo contrario no habrá salida obrera sino imperialista, sino la propia crisis del capitalismo en toda América Latina.

Pero la burguesía conoce bien a la dirección stalinista. El canciller Valdez de Chile le dijo al diario francés Le Monde que siendo como son los comunistas él creía que en cinco años será posible asociarlos a las tareas de gobierno (La Razón 7/10/67). Este es el talón de Aquiles de la magnífica lucha sindical en Uruguay. La vanguardia tiene que discutir y resolver la construcción de su partido revolucionario.

---

# A 100 años de "El Capital"

Al cumplirse el centenario de la primera edición de "El Capital", transcribimos parte del artículo "Carlos Marx de V.I. Lenin donde se resume con gran claridad el contenido del tomo 1°

## EL VALOR

"Mercancía es, en primer lugar, un objeto que satisface una necesidad humana cualquiera. En segundo lugar, un objeto susceptible de ser cambiado por otro. La utilidad de un objeto lo convierte en valor de uso. El valor de cambio (o valor, sencillamente) no es, ante todo, más que la relación o proporción en que se cambia un determinado número de valores de uso de una especie por un determinado número de valores de uso de otra especie. La experiencia diaria nos dice que, a través de millones y miles de millones de actos de cambio de esa clase, se equiparan constantemente todo género de valores de uso, aun los más diversos y menos equiparables entre sí. ¿Qué hay de común entre todos estos diversos objetos, que los hace equivalentes a cada paso, dentro de un determinado sistema de relaciones sociales? Tienen de común el ser productos del trabajo. Al cambiar sus productos, lo que hacen los hombres es establecer relaciones de equivalencia entre las más diversas clases de trabajo. La producción de mercancías es un sistema de relaciones sociales en que los diversos productores crean distintos productos (distinción social del trabajo) y en que todos estos productos se equiparan los unos a los otros por medio del cambio. Por tanto, lo que todas las mercancías tienen de común no es el trabajo concreto de una determinada rama de producción, no es un trabajo de un género determinado, sino el trabajo humano abstracto, el trabajo humano en general. En una sociedad determinada, toda la fuerza de trabajo, representada por la suma de valores de todas las mercancías, constituye una y la misma fuerza humana de trabajo; así lo patentizan miles de millones de actos de cambio. Por consiguiente, cada mercancía por separado no representa más que una cierta parte del tiempo de trabajo socialmente necesario. La magnitud del valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario o por el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir determinada mercancía o determinado valor de uso. "Al equiparar sus diversos productos sometidos a cambio, los hombres equiparan sus diversos trabajos como modalidades de trabajo humano. No se dan cuenta, pero lo hacen". El valor es, como ha dicho un viejo economista, una relación entre dos personas. Hubiera debido simplemente añadir: relación encubierta por una envoltura material. Sólo partiendo del sistema de las relaciones sociales de producción de una formación social históricamente dada, relaciones que toman cuerpo en el cambio, fenómeno generalizado que se repite miles de millones de veces, cabe llegar a comprender lo que es el valor. "Como valores, las mercancías no son

más que cantidades determinadas de tiempo de trabajo congelado". Después de analizar en detalle el doble carácter del trabajo encarnado en las mercancías, Marx pasa al análisis de la forma del valor y del dinero. En este punto, la principal tarea que Marx se asigna es buscar el origen de la forma monetaria del valor, estudiar el proceso histórico de desenvolvimiento del cambio, comenzando por las operaciones sueltas y fortuitas de trueque ("forma simple, suelta o casual del valor"): determinada cantidad de una mercancía es cambiada por determinada cantidad de otra mercancía hasta remontarse a la forma general del valor, en que mercancías diferentes se cambian por otra mercancía determinada y concreta, siempre la misma, y a la forma monetaria, en que la función de esta mercancía, o sea la fun-

ción de equivalente general, la ejerce ya el oro. El dinero, producto en que culmina el desarrollo del cambio y de la producción de mercancías, disimula y encubre el carácter social de los trabajos parciales, la concatenación social existente entre los diversos productores unidos por el mercado. Marx somete las diversas funciones del dinero a un análisis extraordinariamente minucioso, debiendo advertirse, pues tiene gran importancia que en estas páginas (como en todos los primeros capítulos de *El Capital*) la forma abstracta de la exposición, que a veces parece puramente deductiva, recoge en realidad las conclusiones de un gigantesco arsenal de datos sobre la historia del desarrollo del cambio y de la producción de mercancías. "El dinero supone cierto nivel de cambio de mercancías. Las distintas formas del dinero —simple equivalente de mercancías, medio de circulación, medio de pago, tesoro y dinero mundial— señalan, según el distinto alcance y la preponderancia relativa de una de estas funciones, grados muy distintos del proceso social de producción" (*El Capital*, t. I).

## LA PLUSVALÍA

Al alcanzar la producción de mercancías un determinado grado de desarrollo, el dinero se convierte en capital. La fórmula de la circulación de mercancías era: M (mercancía) — D (dinero) — M (mercancía), es decir, venta de una mercancía para comprar otra. La fórmula general del capital es, por el contrario D — M — D, es decir, compra para la venta (con ganancia). El crecimiento del valor primitivo del dinero que se lanza a la circulación es lo que Marx llama plusvalía. Ese "acrecentamiento" del dinero lanzado a la circulación capitalista es un hecho esencial de todo el mundo. Y precisamente ese "acrecentamiento" es lo que convierte el dinero en capital, o sea, en una relación social de producción históricamente determinada. La plusvalía no puede provenir de la circulación de mercancías, pues ésta sólo conoce el intercambio de equivalentes; tampoco puede provenir de un aumento de los precios, pues las pérdidas y las ganancias recíprocas de vendedores y compradores se equilibran; se trata de un fenómeno social medio, generalizado, y no de un fenómeno individual. Para obtener la plusvalía, "el poseedor de dinero necesita encontrar en el mercado una mercancía cuyo valor de uso posea la singular propiedad de ser fuente de valor", una mercancía cuyo proceso de consumo sea, a la par, proceso de creación de valor. Y esta mercancía existe: es la fuerza del trabajo del hombre. Su uso es el trabajo, y el trabajo crea valor. El poseedor de dinero compra la fuerza de trabajo por su valor, determinado, como el de cualquier otra mercancía, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción (es decir, por el coste del mantenimiento del obrero y su familia). Una vez ha comprado la fuerza de trabajo, el poseedor del dinero tiene el derecho de consumirla, es decir, de obligarla a trabajar durante un día entero, supongamos que durante doce horas. Pero el obrero crea en seis horas (tiempo de trabajo "necesario") un producto que basta para su mantenimiento; durante las seis horas restantes (tiempo de trabajo "suplementario") engendra un "plusproducto" no retribuido por el capitalista, que es la plusvalía. Por consiguiente, desde el punto

de vista del proceso de producción, en el capital hay que distinguir dos partes: el capital constante, invertido en medios de producción (máquinas, instrumentos de trabajo, materias primas, etc.) —y cuyo valor pasa sin cambios (de una vez o en parte) al producto elaborado—, y el capital variable, que es el que se invierte en pagar la fuerza de trabajo. El valor de este capital no permanece inalterable, sino que aumenta en el proceso del trabajo, al crear la plusvalía. Por tanto, para expresar el grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital, tenemos que comparar la plusvalía, no con el capital total, sino con el capital variable exclusivamente. La cuota de plusvalía, que así llama Marx a esta relación, sería, pues, en nuestro ejemplo, de 6,6, es decir, del 100'.

Es premisa histórica para la aparición del capital, primero, la acumulación de determinada suma de dinero en manos de ciertas personas, con un nivel de desarrollo relativamente alto de la producción de mercancías en general; y, segundo, la existencia de obreros "libres" en un doble sentido —libres de todas las trabas o restricciones puestas a la venta de la fuerza de trabajo y libres por carecer de tierra y de toda clase de medios de producción—, de obreros sin hacienda alguna, de obreros "proletarios" que no pueden subsistir más que vendiendo su fuerza de trabajo.

Hay dos modos fundamentales de aumentar la plusvalía: prolongando la jornada de trabajo ("plusvalía absoluta") y reduciendo el tiempo de trabajo necesario ("plusvalía relativa"). Al analizar el primer modo, Marx hace desfilar ante nosotros el grandioso panorama de la lucha de la clase obrera para reducir la jornada de trabajo y de la intervención del Poder público, primero para prolongarla (siglos XIV a XVII) y luego para reducirla (legislación fabril del siglo XIX). La historia del movimiento obrero en todos los países del mundo civilizado ha proporcionado, desde la aparición de *El Capital*, miles y miles de nuevos datos que ilustran este panorama.

En su análisis de la producción de la plusvalía relativa, Marx investiga las tres etapas históricas fundamentales en el proceso de intensificación de la productividad del trabajo por el capitalismo: 1) la cooperación simple; 2) la división del trabajo y la manufactura; 3) las máquinas y la gran industria. La profundidad con que Marx pone de relieve los rasgos fundamentales y típicos del desarrollo del capitalismo, nos lo dice, entre otras cosas, el hecho de que el estudio de la llamada industria de los "kustares" rusa ha aportado abundantísimos materiales para ilustrar las dos primeras etapas de las tres señaladas. En cuanto a la acción revolucionadora de la gran industria mecanizada, descrita por Marx en 1867, en el medio siglo transcurrido desde entonces ha venido a revelarse en toda una serie de países "nuevos" (Rusia, el Japón, etc.).

Continuemos. Importante en el más alto grado y nuevo en Marx es el análisis de la acumulación del capital, es decir, de la transformación en capital de una parte de la plusvalía y de su empleo no para satisfacer las necesidades personales o los caprichos del capitalista, sino para volver a producir. Marx hace ver el error de toda la economía política clásica anterior (desde Adam Smith) al entender que toda la plusvalía que se convertía en capital pasaba a formar parte del capital variable, cuando en realidad se descompone en medios de producción más capital

variable. Tiene excepcional importancia en el proceso de desarrollo del capitalismo y de su transformación en socialismo el crecimiento más rápido de la parte del capital constante (en la suma total del capital) con relación a la parte del capital variable.

Al acelerar el desplazamiento de los obreros por la maquinaria, produciendo en uno de los polos riquezas y en el otro polo opuesto miseria, la acumulación del capital origina también el llamado "ejército de reserva del trabajo", el "excedente relativo" de obreros o "superpoblación capitalista", que reviste formas extraordinariamente diversas y permite al capital ampliar con singular rapidez la producción. Esta posibilidad, combinada con el crédito y la acumulación de capital en medios de producción, nos da, entre otras cosas, la clave para comprender las crisis de superproducción, que se suceden periódicamente en los países capitalistas, primero cada diez años, poco más o menos, y luego con intervalos mayores y menos precisos. De la acumulación del capital sobre la base del capitalismo hay que distinguir la llamada acumulación primitiva, cuando se despoja violentamente al trabajador de sus medios de producción, se expulsa al campesino de su tierra, se roban los terrenos comunales y rigen el sistema colonial y el sistema de las deudas públicas, de los aranceles aduaneros, proteccionistas, etc. La "acumulación primitiva" crea en un polo el proletario "libre", y en el polo contrario el poseedor del dinero, el capitalista.

Marx caracteriza en los célebres términos siguientes la "tendencia histórica a la acumulación capitalista": "La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y con el acicate de las pasiones más infames, más ruines y más mezquinas y odiosas. La propiedad privada, ganada con el trabajo personal" (del campesino y del artesano) "y que el individuo libre ha creado identificándose en cierto modo con los instrumentos y las condiciones de su trabajo, cede el sitio a la propiedad privada capitalista, que descansa en la explotación del trabajo ajeno y que no tiene más que una apariencia de libertad... Ahora no se trata ya de expropiar al obrero que explota él mismo su hacienda, sino al capitalista, que explota a muchos obreros. Esa expropiación se opera por el juego de las leyes immanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de capitales. Un capitalista mata a muchos otros. Y a la par con esta centralización o expropiación de muchos capitalistas por unos cuantos, se desarrolla, en escala cada vez mayor y más amplia, la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación consciente de la ciencia a la técnica, la explotación sistemática del suelo, la transformación de los medios de trabajo en unos medios que no pueden utilizarse más que en común, las economías de todos los medios de producción mediante su utilización como medios de producción de un trabajo social combinado, la incorporación de todos los pueblos a la red del mercado mundial y, junto a ello, el carácter internacional del régimen capitalista. A medida que disminuye constantemente el número de los magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta en su conjunto la miseria, la opresión, la esclavitud, la degeneración, la explotación; pero también aumenta, al propio tiempo, la rebeldía de la clase obrera, que es instruida, unida y organizada por el mecanismo del pro-

pro proceso de producción capitalista. El monopolio del capital se convierte en grillete del modo de producción que se había desarrollado con él y gracias a él. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a un punto en que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista, que tardan por estallar. Suena la última hora de la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados" (El Capital, t. I).

EL SOCIALISMO

Por lo expuesto, se ve cómo Marx llega a la conclusión de que es inevitable la transformación de la sociedad capitalista en socialista, apoyándose única y exclusivamente en la ley económica del movimiento de la sociedad moderna. La socialización del trabajo, que avanza cada vez más de prisa bajo miles de formas, y que en el medio siglo transcurrido desde la muerte de Marx se manifiesta de un modo muy tangible en el incremento de la gran producción, de los canales, los sindicatos y los trusts capitalistas, y en el gigantesco crecimiento del volumen y la potencia del capital financiero, es la base material más importante del ineluctable advenimiento del socialismo. El motor intelectual y moral, el agente físico de esta transformación es el proletariado, educado por el propio capitalismo. Su lucha con la burguesía, que se manifiesta en las formas más diversas y cada vez más ricas de contenido, llega a convertirse inevitablemente en lucha política para la conquista del Poder por el proletariado ("dictadura del proletariado"). La socialización de la producción no puede por menos de conducir a la conversión de los medios de producción en propiedad social, a la "expropiación de los expropiadores". La intensificación gigantesca de la productividad del trabajo, la reducción de la jornada de trabajo y la sustitución de los vestigios de las ruinas de la pequeña explotación, primitiva y diseminada, por el trabajo colectivo perfeccionado son las consecuencias directas de esa conversión. El capitalismo rompe definitivamente los vínculos de la agricultura con la industria, pero, al mismo tiempo, con la culminación de su desarrollo, prepara nuevos elementos de esos vínculos, de la unión de la industria con la agricultura, sobre la base de la aplicación consciente de la ciencia y de la combinación del trabajo colectivo y de un nuevo reparto territorial de la población (poniendo fin al abandono del campo, a su aislamiento del mundo y al atraído de la población campesina, así como a la antinatural aglomeración de masas gigantescas en las grandes ciudades). Las formas superiores del capitalismo moderno preparan una nueva forma de familia, nuevas condiciones para la mujer y para la educación de las nuevas generaciones: el trabajo de la mujer y del niño y la disgregación de la familia patriarcal por el capitalismo revisten inevitablemente en la sociedad moderna las formas más horribles, más miserables y más repulsivas. No obstante, "la gran industria, al asignar a la mujer, a los jóvenes y a los niños de ambos sexos un papel decisivo en el proceso social,

mente organizado de producción, al margen de la esfera doméstica, crea la base económica para una forma más alta de familia y de relaciones entre ambos sexos. Sería igualmente absurdo, se comprende, ver el tipo absoluto de la familia en la forma cristiano-germánica o en las antiguas formas romana y griega o la oriental, que, por lo demás, constituyen en su conjunto una sola línea de desarrollo histórico. Evidentemente, la combinación del personal obrero formado por individuos de ambos sexos y de todas las edades —que en su forma primaria, brutal, capitalista, en que el obrero existe para el proceso de producción y no el proceso de producción para el obrero, es una fuente permanente de ruina y esclavitud—, en condiciones adecuadas debe convertirse inevitablemente, al contrario, en fuente del progreso humano" (El Capital, t. I, final del capítulo 13). El sistema alemán nos muestra "el germen de la educación de épocas futuras, en que para todos los niños, a partir de cierta edad, se unirá el trabajo productivo a la enseñanza y a la gimnasia, no sólo como método para el aumento de la producción social, sino como el único método capaz de producir hombres desarrollados en todos los aspectos" (ibid. citado). Sobre esa misma base histórica plantea el socialismo de Marx los problemas de la nacionalidad y del Estado, no limitándose a explicar el pasado, sino en el sentido de prever sin temor el porvenir y de una actividad activa práctica para su realización. Las naciones son un producto inevitable y una forma inevitable de la época burguesa de desarrollo de la sociedad. Y la clase obrera no podía fortalecerse, medurar y formarse, sin "organizarse en los límites de la nación", sin ser "nacional" ("aunque de ninguna manera en el sentido burgués"). Pero el desenvolvimiento del capitalismo va destruyendo cada vez más barreras nacionales, acaba con el aislamiento nacional y sustituye los antagonismos nacionales por antagonismos de clase. Por eso, es una verdad innegable que en los países de capitalismo avanzado "los obreros no tienen patria" y que la "acción común" de los obreros, al menos en los países civilizados, "es una de las primeras condiciones de su emancipación" (Manifiesto Comunista). El Estado, la violencia organizada, surgió como algo inevitable en una determinada fase de desenvolvimiento de la sociedad, cuando ésta, dividida en clases antagonicas, irreconciliables, no hubiera podido seguir existiendo sin un "Poder" colocado aparentemente por encima de ella y diferenciado, hasta cierto punto, de ella. El Estado, fruto de los antagonismos de clase, se convierte en un "Estado de la clase más poderosa, de la clase socialmente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida. Así, el Estado antiguo era, ante todo, el Estado de los esclavistas para tener sometidos a los esclavos; el Estado feudal era el órgano de que se valía la nobleza para tener sujetos a los campesinos siervos, y el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo asalariado" (España, El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado, obra en que el autor expone sus ideas y las de Marx), luchando la forma más libre y más progresiva del Estado burgués, la república democrática, no elimina, ni mucho menos, este hecho; lo único que hace es variar su forma (vínculos del gobierno con la Bolsa, corrupción —directa e indirecta— de los funcionarios y de la prensa, etc.). El socialismo, que conduce a la supresión de los

clases, conduce de este modo a la abolición del Estado. "El primer acto —escribe Engels en su *Anti-Dühring*— en que el Estado actúa efectivamente como representante de toda la sociedad —la toma de posesión de los medios de producción en nombre de toda la sociedad— es a la par su último acto independiente como Estado. La intervención del Poder del Estado en las relaciones sociales se hará superflua en un campo tras otro de la vida social y se adormecerá por sí misma. El gobierno de las

personas es sustituido por la administración de las cosas y la dirección del proceso de producción. El Estado no será "abolido", se extinguirá. "La sociedad, reorganizándose de un modo nuevo la producción sobre la base de una asociación libre de productores iguales, enviará toda la máquina del Estado al lugar que entonces le ha de corresponder: al museo de las antigüedades, junto a la rueda y al hacha de bronce" (Engels, *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*).